

MONCAYO, ALGO MAS QUE UN ITINERARIO POR LA NATURALEZA

M. MERCADAL*

*** CEMA. Zaragoza.**

MONCAYO, ALGO MAS QUE UN ITINERARIO POR LA NATURALEZA

M. MERCADAL*

Aprovechando la proximidad a Zaragoza y sus indiscutibles e inigualables valores paisajísticos y educativos, el Moncayo ha sido elegido como uno de los lugares predilectos a la hora de desarrollar actividades de divulgación de la naturaleza.

La singularidad de este enclave montañoso y la enorme personalidad del Moncayo hacen que el visitarlo sea algo más que un itinerario por la naturaleza.

El Moncayo impresiona hasta al «urbanita» más empedernido y el impacto que causa a los cinco sentidos vale más que cualquier curso magistral...

El Moncayo y sus alrededores tienen una impresionante carga histórica, paisajística, geológica, geográfica, ecológica...

Constituyen una fuente inagotable de recursos didácticos, turísticos; un campo de investigaciones de un contenido enormemente denso para una comarca relativamente poco extensa.

El Parque Natural de La Dehesa del Moncayo no es más que la punta del iceberg de un maravilloso universo en el que uno se puede sumergir y olvidar el mundanal ruido, redescubriendo lo natural, lo auténtico, lo entrañable...

No es de extrañar que esta mole encima de la depresión central del Ebro ejerza una especie de fascinación y reciba tantas visitas.

* CEMA. Zaragoza.

Simples excursionistas recorren aquellas sendas a cientos, pero también gente motivada por la inquietud del saber: universitarios, investigadores, naturalistas, pedagogos del medio ambiente.

El gran cortejo de los entusiastas, de los incondicionales del Moncayo forman una gran legión encabezada por los propios habitantes del somontano.

No se puede hablar de Aragón sin mencionar el Moncayo. Esta omnipresente. Frontera histórica entre Castilla y Aragón; cumbre del sistema ibérico, frontera florística, símbolo climatológico, vestigio del cuaternario, atalaya blanca, faro de los montañeros. El Moncayo es un pedazo importante de nuestra tierra, con sabor auténtico.

Lugar tradicional de excursiones recreativas al igual que el Monasterio de Piedra o San Juan de la Peña, el Moncayo puede ofrecer mucho más que el frescor veraniego o la barbacoa para las chuletas y se está convirtiendo en una auténtica aula de naturaleza donde aprender ecología y sociología «in situ», a lo vivo, de forma práctica y atractiva. Allí se va a poner en práctica lo aprendido en un cursillo de iniciación al naturalismo de campo, se va a conocer setas, árboles, reptiles. Se observa una nevera, un glaciar, se prepara una tesina o una tesis doctoral... Desde la Enseñanza General Básica el Moncayo pudo dejar un entrañable recuerdo, imborrable. Allí pueden nacer vocaciones naturalísticas, montañeras y científicas. Visitar y conocer el Moncayo puede ser importante. Y por lo menos, el que ha ido no lo olvida jamás, sabrá añorarlo, valorarlo, y quizás sea capaz de cierta sensibilidad para con el medio.

Por parte de asociaciones culturales (Centro de Estudios Turiasonenses, Asociación Naturalista ANSAR, Montañeros etc.) por parte de monitores, educadores y docentes, se está intentando dar del Moncayo una visión y un uso acordes con su auténtica dimensión.

Pues bien, si nuestro Moncayo llega a ser objeto de veneración, esto no se refleja en la conducta que adopta nuestra sociedad en general para con este hijo predilecto. Semejante paraje, dotado de un futuro prometedor como lugar de recreo, de ocio, de estudio y de contacto con la Naturaleza se merece una mayor atención.

El Moncayo y su somontano se encuentran ahora en una situación lamentable, descuidado, esquilmado, porque no le basta el cariño de sus admiradores. Este espacio se tiene que transformar en el gran Parque Natural (Nacional) del que todos podamos sentirnos orgullosos.